

Lectura 9.

Nombre: _____ Materia: _____

Docente: _____ Grado: _____ Grupo _____

Historia de Abdula, el mendigo ciego

Por Anónimo: Las mil y una noches
1775

"Las mil y una noches" es una recopilación de cuentos y leyendas de origen hindú, árabe y persa, y una de las obras más importantes e influyentes de la literatura universal. Este cuento que forma parte de "Las mil y una noches", narra las consecuencias que tuvo que afrontar un hombre por su incontrolable deseo de tenerlo todo.

Mientras lees, subraya todo lo que el mendigo ciego le pide al derviche a lo largo de la historia.

- [1] El mendigo ciego que había jurado no recibir ninguna limosna que no estuviera acompañada de una bofetada, refirió¹ al Califa² su historia:

—Comendador³ de los Creyentes, he nacido en Bagdad.⁴ Con la herencia de mis padres y con mi trabajo, compré ochenta camellos que alquilaba a los mercaderes de las caravanas que se dirigían a las ciudades y a los confines de tu dilatado imperio.

Una tarde que volvía de Bassorah⁵ con mi recua⁶ vacía, me detuve para que pastaran los camellos; los vigilaba, sentado a la sombra de un árbol, ante una fuente, cuando llegó un derviche⁷ que iba a pie a Bassorah. Nos saludamos, sacamos nuestras provisiones y nos pusimos a comer fraternalmente. El derviche, mirando mis numerosos camellos, me dijo que no lejos de ahí, una montaña recelaba un tesoro tan infinito que aun después de cargar de joyas y de oro los ochenta camellos, no se notaría mengua⁸ en él. Arrebatado de gozo me arrojé al cuello del derviche y le rogué que me indicara el sitio, ofreciendo darle en agradecimiento un camello cargado. El derviche entendió que la codicia me hacía perder el buen sentido y me contestó:



"Mendigo ciego" por Ebers, Georg Moritz no tiene restricciones conocidas sobre derechos de autor.

1. Referir (verbo): narrar o dar a conocer un acontecimiento
2. príncipe musulmán
3. autoridad
4. capital de Irak
5. ciudad en Irak
6. conjunto de animales de carga
7. monje musulmán
8. Menguar (verbo): disminuir o reducirse gradualmente en tamaño, cantidad, intensidad o importancia

—Hermano, debes comprender que tu oferta no guarda proporción con la fineza que esperas de mí. Puedo no hablarte más del tesoro y guardar mi secreto. Pero te quiero bien y te haré una proposición más cabal. Iremos a la montaña del tesoro y cargaremos los ochenta camellos; me darás cuarenta y te quedarás con otros cuarenta, y luego nos separaremos, tomando cada cual su camino.

- [5] Esta proposición razonable me pareció durísima, veía como un quebranto la pérdida de los cuarenta camellos y me escandalizaba que el derviche, un hombre harapiento, fuera no menos rico que yo. Accedí, sin embargo, para no arrepentirme hasta la muerte de haber perdido esa ocasión.

Reuní los camellos y nos encaminamos a un valle rodeado de montañas altísimas, en el que entramos por un desfiladero tan estrecho que sólo un camello podía pasar de frente.

El derviche hizo un haz de leña con las ramas secas que recogió en el valle, lo encendió por medio de unos polvos aromáticos, pronunció palabras incomprensibles, y vimos, a través de la humareda, que se abría la montaña y que había un palacio en el centro. Entramos, y lo primero que se ofreció a mi vista deslumbrada fueron unos montones de oro sobre los que se arrojó mi codicia como el águila sobre la presa, y empecé a llenar las bolsas que llevaba.

El derviche hizo otro tanto, noté que prefería las piedras preciosas al oro y resolví copiar su ejemplo. Ya cargados mis ochenta camellos, el derviche, antes de cerrar la montaña, sacó de una jarra de plata una cajita de madera de sándalo⁹ que según me hizo ver, contenía una pomada, y la guardó en el seno.

Salimos, la montaña se cerró, nos repartimos los ochenta camellos y valiéndome de las palabras más expresivas le agradecí la fineza que me había hecho, nos abrazamos con sumo alborozo¹⁰ y cada cual tomó su camino.

- [10] No había dado cien pasos cuando el numen¹¹ de la codicia me acometió. Me arrepentí de haber cedido mis cuarenta camellos y su carga preciosa, y resolví quitárselos al derviche, por buenas o por malas. El derviche no necesita esas riquezas —pensé—, conoce el lugar del tesoro; además, está hecho a la indigencia.¹²

Hice parar mis camellos y retrocedí corriendo y gritando para que se detuviera el derviche. Lo alcancé.

—Hermano —le dije—, he reflexionado que eres un hombre acostumbrado a vivir pacíficamente, sólo experto en la oración y en la devoción, y que no podrás nunca dirigir cuarenta camellos. Si quieres creerme, quédate solamente con treinta, aun así te verás en apuros para gobernarlos.

—Tienes razón —me respondió el derviche—. No había pensado en ello. Escoge los diez que más te acomoden, llévate los y que Dios te guarde.

Aparté diez camellos que incorporé a los míos, pero la misma prontitud con que había cedido el derviche,

9. planta medicinal

10. alegría

11. espíritu

12. Indigencia (sustantivo): condición de extrema pobreza o carencia de recursos básicos

encendió mi codicia. Volví de nuevo atrás y le repetí el mismo razonamiento, encareciéndole la dificultad que tendría para gobernar los camellos, y me llevé otros diez. Semejante al hidrópico¹³ que más sediento se halla cuanto más bebe, mi codicia aumentaba en proporción a la condescendencia del derviche. Logré, a fuerza de besos y de bendiciones, que me devolviera todos los camellos con su carga de oro y de pedrería. Al entregarme el último de todos, me dijo:

- [15] —Haz buen uso de estas riquezas y recuerda que Dios, que te las ha dado, puede quitártelas si no socorres a los menesterosos,¹⁴ a quienes la misericordia divina deja en el desamparo para que los ricos ejerciten su caridad y merezcan, así, una recompensa mayor en el Paraíso.

La codicia me había ofuscado de tal modo el entendimiento que, al darle gracias por la cesión de mis camellos, sólo pensaba en la cajita de sándalo que el derviche había guardado con tanto esmero.

Presumiendo que la pomada debía encerrar alguna maravillosa virtud, le rogué que me la diera, diciéndole que un hombre como él, que había renunciado a todas las vanidades del mundo, no necesitaba pomadas.

En mi interior estaba resuelto a quitársela por la fuerza, pero, lejos de rehusármela, el derviche sacó la cajita del seno, y me la entregó.

Cuando la tuve en las manos, la abrí. Mirando la pomada que contenía, le dije:

- [20] —Puesto que tu bondad es tan grande, te ruego que me digas cuáles son las virtudes de esta pomada.

—Son prodigiosas —me contestó—. Frotando con ella el ojo izquierdo y cerrando el derecho, se ven distintamente todos los tesoros ocultos en las entrañas de la tierra. Frotando el ojo derecho, se pierde la vista de los dos.

Maravillado, le rogué que me frotase con la pomada el ojo izquierdo.

El derviche accedió. Apenas me hubo frotado el ojo, aparecieron a mi vista tantos y tan diversos tesoros, que volvió a encenderse mi codicia. No me cansaba de contemplar tan infinitas riquezas, pero como me era preciso tener cerrado y cubierto con la mano el ojo derecho, y esto me fatigaba, rogué al derviche que me frotase con la pomada el ojo derecho, para ver más tesoros.

—Ya te dije —me contestó— que si aplicas la pomada al ojo derecho, perderás la vista.

- [25] —Hermano —le repliqué sonriendo— es imposible que esta pomada tenga dos cualidades tan contrarias y dos virtudes tan diversas.

Largo rato porfiamos;¹⁵ finalmente, el derviche, tomando a Dios por testigo de que me decía la verdad, cedió a mis instancias. Yo cerré el ojo izquierdo, el derviche me frotó con la pomada el ojo derecho. Cuando los abrí,

13. que retiene líquido

14. necesitados

15. discutimos

estaba ciego.

Aunque tarde, conocí que el miserable deseo de riquezas me había perdido y maldije mi desmesurada codicia. Me arrojé a los pies del derviche.

—Hermano —le dije—, tú que siempre me has complacido y que eres tan sabio, devuélveme la vista.

—Desventurado —me respondió—, ¿no te previne de antemano y no hice todos los esfuerzos para preservarte de esta desdicha? Conozco, sí, muchos secretos, como has podido comprobar en el tiempo que hemos estado juntos, pero no conozco el secreto capaz de devolverte la luz. Dios te había colmado de riquezas que eras indigno de poseer, te las ha quitado para castigar tu codicia.

- [30] Reunió mis ochenta camellos y prosiguió con ellos su camino, dejándome solo y desamparado, sin atender a mis lágrimas y a mis súplicas. Desesperado, no sé cuántos días erré por esas montañas; unos peregrinos me recogieron.

"Historia de Abdula, el mendigo ciego" de Las mil y una noches es de dominio público.

A menos que se indique lo contrario, este contenido está [licenciado bajo CC BY-NC-SA 4.0](#)

Preguntas de Evaluación

Instrucciones: Lee las siguientes preguntas y subraya la respuesta correcta o responde utilizando oraciones completas.

1. ¿Qué significa la frase "tu oferta no guarda proporción con la fineza que esperas de mí" en el párrafo 4?

- A. El mendigo ciego no quiere que el derviche sepa que es muy ambicioso.
- B. El derviche piensa que el mendigo ciego no entiende el valor del tesoro.
- C. El derviche no está de acuerdo en que el mendigo ciego quiera quedarse con la mayor parte del tesoro.
- D. El mendigo ciego sabe que el derviche es codicioso y pretende quedarse con todos los camellos y el tesoro.

2. ¿Cómo contribuye el párrafo 8 al desarrollo de la historia?

- A. Describe el estado de ánimo del protagonista.
- B. Exhibe las características físicas del protagonista.
- C. Muestra un objeto que cambiará el destino del protagonista.
- D. Enumera las razones que llevan al protagonista a rechazar un pacto.

3. ¿Cómo toma el derviche la insistencia del mendigo ciego en recuperar sus camellos?

- A. con enojo
- B. con tristeza
- C. con sorpresa
- D. con amabilidad

4. ¿Qué oración describe la actitud que tiene el mendigo ciego mientras cuenta su historia?

- A. El mendigo ciego busca venganza.
- B. El mendigo ciego se ríe de su destino.
- C. El mendigo ciego no cree haberse equivocado.
- D. El mendigo ciego es consciente de sus errores.

5. ¿Cuál es el mensaje principal de la historia? Utiliza fragmentos del texto para respaldar tu respuesta

6. ¿Cuál es la principal característica del mendigo ciego? ¿Cómo crees que hubiese cambiado el destino del mendigo ciego si hubiera respetado el acuerdo de dividir el tesoro en partes iguales? (2 ACIERTOS)

7. ¿Cuáles son las diferencias entre las personalidades del derviche y del mendigo ciego? ¿Por qué el comportamiento del mendigo ciego le trajo terribles consecuencias? (2 ACIERTOS)

8. Este cuento pertenece al libro "Las mil y una noches", ¿conoces otras historias de esta obra? En tu opinión, ¿por qué nos resultan atractivos los cuentos escritos hace siglos y en lugares tan distantes? ¿Qué piensas de las historias como una herramienta para conservar el patrimonio cultural de la humanidad? (2 ACIERTOS)
